

Cauquenes, cuatro de abril de dos mil veintitrés.

VISTO:

Durante los días 29 y 30 de marzo del año en curso, ante la Sala Única del Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Cauquenes, se llevó a efecto la audiencia de juicio oral para conocer la acusación dirigida contra **RAMÓN ALEXIS SOZA NIÑO**, cédula de identidad 16.827.733-4, nacido en Maule el 9 de junio de 1988, 37 años, soltero, talabartero, domiciliado en Población Horacio Villablanca, pasaje H N° 51, comuna de Parral; quien está representado por el defensor penal licitado don **Carlos Gatica Sepúlveda**. Fue parte acusadora en el presente juicio el Ministerio Público, representado por el fiscal adjunto don **Nelson Riquelme Soto**.

CONSIDERANDO:

PRIMERO: Que la imputación efectuada por el Ministerio Público en contra del acusado, según consta del auto de apertura, es del siguiente tenor:

“El día 23 de abril de 2022, a eso de las 07.40 horas aproximadamente, el imputado RAMON ALEXIS SOZA NIÑO concurrió de manera conjunta y concertada, en compañía de otro sujeto aún no identificado, al domicilio de la víctima FRANCISCO GABRIEL GUZMAN OSSES, ubicado en Avenida Santiago Urrutia N° 431, comuna de Parral, donde ingresaron para sustraer especie mediante fractura realizando un forado a la malla del cierre perimetral del inmueble y posteriormente mediante escalamiento al fracturar la estructura metálica que protegía la puerta posterior de acceso a la casa, sustrayendo con ánimo de lucro y sin la voluntad de su dueño desde la cocina 01 motosierra marca Stihl color naranja, 01 sierra circular marca Bauker color verde, 01 galletero marca Total, color celeste, 01 taladro percutor, marca Bauker, color verde, 01 atornillador eléctrico, marca Makita, color celeste, 01 ingletinadora marca bauker, color negro con gris, todas especies valuadas en la suma de 700.000 pesos. Al percatarse la víctima de la presencia del acusado y el tercero en su inmueble, y con la finalidad de frustrar dicho robo, fue intimidada por el acusado Soza Niño, quien premunido de un cuchillo y un fierro, se le abalanzó intentando agredirlo, no logrando lesionarlo, para luego huir del lugar con las especies sustraídas en dirección desconocida.”

Indicó el fiscal que los hechos son constitutivos del delito de ROBO CON INTIMIDACIÓN, previsto y sancionado en el artículo 433 en relación con los artículos 436 inciso 1° y 439 del Código Penal, cometido por el acusado en calidad de autor ejecutor directo, de conformidad a lo dispuesto en el artículo 15 N° 1 del Código Penal, delito que se encuentra en grado de consumado.

Agrega que en la especie concurre la circunstancia modificatoria agravante de responsabilidad criminal contemplada en el artículo 12 N° 15 o 16 del Código Penal, sin atenuantes.

El Ministerio Público requiere se imponga al acusado RAMÓN ALEXIS SOZA NIÑO la pena de QUINCE AÑOS DE PRESIDIO MAYOR EN SU GRADO MEDIO como autor del delito de ROBO CON INTIMIDACION previsto y sancionado en el artículo 433 en relación con el artículo 436 inciso 1° del Código Penal en grado de CONSUMADO; la determinación de su huella genética, más las accesorias legales correspondientes y costas de la causa.



SEGUNDO: *El Fiscal del Ministerio Público, en su alegato de apertura, señaló que estando clara su teoría del caso, en el juicio se escuchará a la víctima, quien relatará lo visto y oído por él. Que relatará cómo se percata de los hechos, y su actuar al darse cuenta que era víctima de un robo. Se dará cuenta igualmente de las diligencias posteriores realizadas por la PDI, y cómo logran determinar al autor de estos hechos.*

Agrega que producto del robo, la víctima repelió el ataque, realizó disparos, impactando uno de ellos al acusado. Que lo anterior, sumado a fotografías y otros medios de prueba que se incorporarán, permitirán al Tribunal adquirir la convicción más allá de toda duda razonable, tanto de la comisión del delito como de la participación del acusado. Por lo tanto, solicita un veredicto condenatorio.

*En la **clausura** expresó que, como se dijo al inicio, se acreditaron los hechos. Que se escucharon relatos de la víctima y de funcionarios policiales que concurrieron al sitio del suceso, quienes expusieron la forma y dinámica de ocurrencia de estos hechos; y se apreció según los informes periciales, el análisis del sitio del suceso que habla por sí solo. Que así, efectivamente hay un forado, que se advierte en el punto N° 11 de las fijaciones planimétricas, el lugar por donde ingresaron el imputado y su acompañante; que se trata de una casa habitación, que se encontraba efectivamente habitada. Que estos sujetos ingresan haciendo un forado, para luego forzar la puerta signada como N° 1. Que esa fuerza se aprecia con la aldaba fracturada, presumiblemente con el diablo encontrado en el lugar. Que así, ingresaron para sustraer especies.*

Agrega que ello se ve refrendado por lo dicho por la víctima, de las especies que estaban en una caja plástica, de donde le sacaron varias herramientas. Que habrían sacado también una toalla para envolver los objetos. Refiere que en las imágenes se ve un registro del sector donde estaban las herramientas, lo que ilustra sobre un delito, hasta ese momento, de robo en lugar habitado.

Argumenta que, por el ruido que escucha el afectado, tanto al fracturar la aldaba como cuando registraban especies, ésta despierta, se asoma y dice ver a las personas en el comedor – cocina. Que toma un armamento y sale por la puerta lateral de la cocina, que de hecho era la que él tenía habilitada. Que procede a seguir a estas personas para frustrar el delito y que, en esas circunstancias, se encuentra con el acusado. Que la víctima lo describe, de hecho da una característica muy representativa que dice relación con su mentón; y que en ese contexto el imputado procede a abalanzarse sobre él, portando dos elementos que fueron encontrados en el sitio del suceso, los que posteriormente la víctima dejó sobre una mesa. Agrega que ese día era lluvioso, y en las fotos se ve aquello.

Que entonces, el afectado comienza a efectuar disparos para repeler el ataque, ataque que tuvo por objeto favorecer su impunidad, considerando además que su acompañante iba huyendo con las especies.

Que entonces, se corrobora con el sitio del suceso lo que ocurre en la esquina exterior de la casa, allí queda una vainilla, como otras más alejadas, lo que da cuenta de que al sujeto cuando huye, la víctima efectúa disparos.

Refiere que se encuentra una mancha de sangre también, haciendo hincapié en que no se ve un goteo de altura, sino que una sangre por apoyo; justo, valga decir, en la parte donde está el forado y donde el acusado seguramente se apoyó para arrancar.



Hace mención a otra circunstancia, que es el lugar de la herida en el imputado, en el sentido que no se condice con una herida a la distancia – que es lo que dice la defensa – sino que es en la parte anterior de la mano. Esa herida no calza con el ir corriendo, sino que más bien con un enfrentamiento.

Concluye que si bien, en principio, todo indicaba que se trataba de un robo en lugar habitado, el Código Penal señala que si se ejerce violencia o intimidación con la finalidad de favorecer la impunidad, como es al momento que los sujetos se dan a la fuga, claramente eso cambia la calificación jurídica a la de un robo con intimidación. Que, en ese delito, al encartado le cabe participación en calidad de autor, por el reconocimiento de la víctima y testigos. Pide, en definitiva, un veredicto condenatorio.

*Al **replicar**, afirma que la versión de la defensa no tiene sustento, ya que son sólo sus dichos. Que lo que dice el acusado es que a las 7:00 de la mañana va a hacer un asado, dice que va a buscar leña. Pero en las fotografías exhibidas se puede apreciar, en un 90%, el sitio eriazado del lado de la propiedad de la víctima, en donde no hay nada de leña, pero sí hay un forado, una fractura, y una persona que ve al imputado y lo reconoce dentro de su propiedad.*

Que entonces, la persona tiene una herida de bala, que fue dentro del domicilio como se ve con las vainillas, y que, además, no todas las heridas con arma dejan o derraman sangre. Que incluso, hay que considerar que estaba lloviendo ese día, y todo estaba mojado. Es por eso, que las conclusiones de la defensa consistentes en que, al no haber sangre ahí los hechos no ocurrieron en ese lugar, no tiene sustento. En cuanto a que no se encontraron las especies, obviamente no las hay puesto que se las robaron y la otra persona se dio a la fuga.

Que se cuestionan los peritajes, pero fue la propia defensa la que apercibió el cierre de investigación. Estima que, en definitiva, con lo que hay, existen pruebas suficientes tanto del delito como de la participación. Por tanto, reitera su solicitud de condena.

TERCERO: *Que, la defensa del acusado, **en su alegato inicial**, manifestó que hay cosas no discutidas, como son que hubo un incidente, en horas de la mañana, del 22 de abril del año 2022, en que la víctima habría efectuado un disparo a Soza Niño. Que lo cierto, es que a ese domicilio su representado no ingresó, no fracturó nada, no sustrajo especies, sólo paró fuera del lugar a recoger retazos de leña; y de una manera impulsiva el propietario colindante disparó y le hirió en uno de los dedos de una mano. Que primero concurre a ver a su papá, y en el intertanto se había gestionado una orden de detención. Que el imputado, más allá de haber estado en las cercanías del domicilio, no cometió delito alguno. Se habla de un arma blanca o fierro, pero no se comprobaron huellas digitales. Sobre las especies, afirma que al acusado no se le encuentra ninguna. Por eso, estima que existe una duda razonable y por lo tanto solicita la absolución.*

En su discurso final, recuerda que en su apertura dijo que se iba a sostener la versión del imputado, quien señaló que esa mañana, en compañía de otra persona, estaba en la vía pública, en las proximidades del domicilio de la víctima, recogiendo leña, y es interceptado por esta persona quien le dijo que se retirara de ahí, que le imputaba un delito, y que habría procedido a disparar seis tiros con su arma de servicio. Lo cierto, es que la prueba rendida en juicio no logra desestimar esta versión, que estaba recogiendo leña, que le disparan y que uno de esos disparos le da en la mano. Que huye por su vida.



Indica que, en cuanto a la mancha de sangre, la versión de la víctima es que fue al interior de su patio, pero ahí sólo había vainillas, no sangre. Ésta sólo se encontró en el exterior de la propiedad. En cuanto a la declaración del perito fotográfico, señor Miller Sáez, dice que las evidencias ya estaban marcadas cuando él llega. Por lo tanto, no existe claridad de si había sangre en otros lugares.

Sobre la luminosidad del lugar y el reconocimiento del imputado, señala que la víctima declaró varios días después en Fiscalía, diciendo que el sujeto tenía un mentón pronunciado y chueco, pero eso lo dijo después del reconocimiento fotográfico. De hecho, no se acordó de esa característica en juicio.

Sostiene que existen inconsistencias entre la declaración de víctima y las demás, como por ejemplo, con la funcionaria policial doña Viviana Aravena, quien dice que la víctima le dijo a su vez que, al escuchar los ruidos, de inmediato toma su arma y sale a verificar lo que estaba sucediendo; en cambio, otros funcionarios dicen que la víctima sale del dormitorio, ve a los sujetos robar, y ahí vuelve a buscar su armamento. Que, por otra parte, la víctima fue clara al decir que vio cuando le disparó en la mano al acusado, sin embargo, al funcionario de Carabineros que declaró en juicio le dijo que no se dio cuenta que lo había impactado.

Estima entonces que lo único indubitado hasta el momento, es que al acusado le dispararon en la mano, que estuvo en el hospital, y que ahora está en prisión preventiva; pero que haya habido un robo, queda en entredicho. No hay especies, no se encontraron tampoco en el domicilio del imputado; sólo estaban el cuchillo y el fierro, se dijo que se perició el cuchillo, pero no se sabe el resultado de esas pericias. Que, de hecho, a la víctima al declarar, se le pregunta sobre el cotejo de huellas y dice que se sacaron huellas de la ventana, pero tampoco se sabe si se periciaron. Que entonces, el Ministerio Público sólo logró acreditar que su defendido fue baleado, se tiene una mancha pardo rojiza – que por máximas de la experiencia corresponde a sangre – en el exterior del patio; en el interior sólo se encuentran las vainillas, no sangre; así, lo lógico es que si fue herido en el interior del patio, debería haber sangre allí; y por otra parte, no se encontraron las especies en el domicilio.

Por lo tanto, cree que no se logró acreditar siquiera un robo con intimidación. Que, a pesar de eso, el acusado se sitúa en el lugar, y reconoce los disparos. Solicita en definitiva se absuelva a su defendido.

*En su **réplica**, hace presente dos cuestiones: En cuanto a que el Ministerio Público dice que no es lógico hacer un asado a las 7:00 de la mañana, lo cierto es que el acusado declaró que estaba compartiendo con su tío desde las 20:00 horas del día anterior, hasta las 6:00 de la mañana de ese día, por lo que no escapa a las máximas de la experiencia esa posibilidad. Que, además, era fin de semana.*

Por otra parte, sostiene que tampoco se puede responsabilizar a la defensa por una cuestión procesal, de solicitar el cierre de la investigación y querer que el acusado sea juzgado en un plazo razonable. Hace presente que Soza Niño lleva preso desde abril del año pasado.

Reitera que sólo se comprobó que el imputado fue herido, y que no se pudo determinar que haya atacado a la víctima, ni que haya sustraído especies.

CUARTO: *Que el acusado **RAMÓN ALEXIS SOZA NIÑO**, en pleno conocimiento de su derecho a guardar silencio, renunció al mismo y luego de los alegatos de apertura señaló:*



Que el día de los hechos, estaba compartiendo con su tío, como a las 20:00 horas, hasta las 6:00 de la mañana siguiente. Que se iba a ir para su casa, momento en que le dice a su tío que tenía carne para hacer asado; su tío le dijo que lo iba a acompañar, iban por calle Santiago Urrutia – cree que se llama – que le dijo que tenía un poco de carbón, pero no era mucho, por lo que le sugirió que recogieran un poco de leña. Que pasaron por un potrero, recogiendo unos palitos, y una persona que no conoce lo amenaza con un arma de fuego. Que él le contesta “qué tenís hueón”, el sujeto percute un balazo al aire por lo que él sale corriendo. Afirma que empezó a percutirle a quemarropa, y que empezó a moverme a los lados.

Refiere que después llegó la PDI a su casa, la registraron, y posteriormente le dijeron que estaba acusado de robo con intimidación. Que le hicieron curaciones en la mano derecha, llegó su hermano después con funcionarios de la PDI; que allanaron su casa pero no encontraron nada.

Interrogado por el Ministerio Público, indica que le dicen el “Pera”. Explica que desde que salieron del hogar de su tío, eran como las 6:00 de la mañana. Que salieron hacia su domicilio, fueron a buscar leña a unos sitios eriazos donde botan escombros, para poder hacer el asado. Que eso fue aproximadamente a las 6:30 o 6:45 horas. Calcula que son como 20 minutos desde su casa a la de su tío.

Sobre el lugar, relata que era una parte con una casa, que más al lado es un potrero, sin alambre ni nada, y hay puros despuntes de leña, y que no tiene cierre perimetral para dividir cada potrero. Que ingresó a un potrero, donde había una persona que lo amenaza con un arma de fuego. Que esa persona empezó a dispararle a quemarropa, le disparó como seis veces, y que él se movía hacia los lados para que no le siguiera disparando.

Que luego, salen del sitio eriazo y se percata que tenía una herida de bala en su mano derecha, en el dedo anular. Que fue a su domicilio y que, desde ese sector, queda como a once cuadradas. Agrega que su tío fue a dejarlo a su casa, y se fue luego a su domicilio. Indica que su tío se llama Mauricio Soza.

Manifiesta que a su casa llegó como 10 a 15 minutos después. Que, al llegar, se encontró con su papá, que éste le pregunta qué le pasó, diciéndole que le habían disparado en la mano, y que no sabía quién fue ni porqué. Que su papá le dice “mira tu mano”, que está el dedo todo destrozado. Que le hicieron curaciones donde una tía de nombre Verónica Soza, quien vive como a 30 metros de su casa. Menciona que no fue al hospital ya que todo fue rápido, llegaron los PDI, lo llevaron al cuartel, como a las 8:00 horas, pasaditos las 8:00 horas, o 9:00 horas, aproximadamente.

Refiere que los funcionarios de la PDI hicieron un allanamiento en el domicilio, y no encontraron nada. Que en eso se demoraron 10 a 20 minutos, y luego se lo llevaron al cuartel.

Explica que no llamó a Carabineros cuando le dispararon, porque ya estaban los funcionarios de la PDI en su domicilio. Agrega que tampoco los llamó por temor a que le pasara algo. Menciona que fue su hermano quien fue a buscar a los funcionarios de la PDI, a quienes les dijo que él estaba herido de una mano. Que luego, prestó declaración en el cuartel de la PDI. Agrega que fue su papá quien llamó a su hermano.

Dice que luego lo llevaron al retén, para tomarle declaración, pero que no lo llevaron en calidad de detenido. Que después, un funcionario de la PDI le dice que queda detenido por robo con intimidación, a pesar de que él no tuvo participación alguna.



Señala que su hermano llegó a la casa con funcionarios de la PDI, no llegó solo. O sea, que primero llegó solo a su domicilio porque su papá lo había llamado, que había salido a hacer una denuncia y ahí se encontró con los funcionarios de la PDI. Que los funcionarios le preguntaron qué le había pasado, y les dijo que le habían disparado, que tenía una fractura.

Dice no recordar a qué hora lo llevaron al hospital, que fue en la noche casi, después de las 17:00 o 18:00 horas. Que primero lo llevaron al Hospital de Parral, posteriormente lo operaron en Linares, y que perdió la movilidad de la mano derecha. Indica que, para llegar a su casa, hay una avenida más larga y otra más corta, y que esa vez se fueron por la avenida más corta.

A las preguntas de la defensa, refiere que compartieron desde las 20:00 horas del día anterior hasta las 6:00 de la mañana, el día 21 o 22, no recuerda el mes, del año 2022. Que estaba tomándose un trago – cerveza – con su familia, y estaba una tía también. Reitera que entre la casa de su tío y la de él, se demora unos 20 a 25 minutos, aproximadamente. Respecto al potrero donde recogió la leña, dice que está como a 30 cuadras.

Sostiene que no había cierre perimetral, pero sí alambres que estaban en el suelo, como a 10 centímetros, aproximadamente. Que no recuerda si había estacas, pero sí había morales. Que la leña estaba hacia el lado de afuera de los alambres, que empezó a recogerla, su tío estaba al otro lado, también ahí, recogiendo leña. Dice que recibió el impacto en el dedo, y que en ese lugar no hay casa ni nada. Insiste en que cuando recibió el impacto, él estaba en el sitio eriazo, fuera del área perimetral del domicilio, como a 20 o 25 metros, aproximadamente.

Relata que cuando recibe el impacto, el sujeto le dice que se parara ahí, que primero dispara al aire, él se detiene, pero de repente seguía apuntándole y le decía que andaban robando. Que le contestó que no, y es en eso que el sujeto empieza a dispararle a quemarropa, como a 25 metros. Agrega que cuando le disparó y cayó al suelo, se paró porque no podía respirar. Que su tío lo tomó del brazo y salieron en dirección a su domicilio. Que luego de eso su tío se despidió y lo dejó en la casa. Cree que debe haber quedado sangre en el área donde cayó.

Al término de la audiencia, en la oportunidad señalada en el artículo 338 del Código Procesal Penal, se le otorgó nuevamente la palabra, guardando silencio.

QUINTO: Convenciones probatorias. *Que, en el respectivo auto de apertura de juicio oral, consta que no se acordaron convenciones probatorias.*

SEXTO: Prueba presentada por los intervinientes. *Que, a fin de acreditar el hecho punible y la participación del acusado, el ente persecutor penal público rindió la siguiente prueba, la que quedó en el registro de audio, en su integridad:*

I. PRUEBA TESTIMONIAL:

1. Francisco Guzmán Osses;
2. Alfredo Inostroza Villalobos;
3. Viviana Aravena Rivas;
4. Jorge Ortiz Alarcón;
5. Marcelo Gutiérrez Muñoz;
6. José Luis Soza Salazar;



II. PRUEBA PERICIAL:

1. *Claudia González Rojas;*
2. *Carlos Miller Sáez;*

III. PRUEBA DOCUMENTAL, EVIDENCIAS U OTROS MEDIOS DE PRUEBA:

1. *Set fotográfico compuesto de 7 imágenes del sitio del suceso;*
2. *Dato de atención de urgencia folio N° 323385, de fecha 23/04/2022, del Hospital de Parral, a nombre del acusado, con hoja de evolución de paciente en observación;*
3. *Set fotográfico de las evidencias encontradas en el sitio del suceso, compuesto por 21 imágenes;*
4. *Set fotográfico demostrativo de lesiones del acusado compuesto por 4 imágenes;*
5. *Ordinario N°4978, emitido por el Hospital de Talca, de fecha 21/07/2022;*
6. *Ficha clínica N°1008792 de RAMÓN ALEXIS SOZA NIÑO, emitida por el Hospital de Talca;*
7. *63 fijaciones fotográficas del sitio del suceso, contenidas en Informe Pericial Fotográfico N°68/022;*
8. *2 fijaciones planimétricas contenidas en Informe Pericial Planimétrico N° 59/022;*

SÉPTIMO: *Por su parte, la defensa rindió las siguientes probanzas:*

I. PRUEBA DOCUMENTAL, EVIDENCIAS U OTROS MEDIOS DE PRUEBA:

1. *5 fotografías de las lesiones que presenta el imputado en una de sus manos;*
2. *Parte N° 380/2022, 27/04/2022, suscrito por Juan Carreño Casanova, Suboficial de Guardia, que informa alta médica de imputado;*
3. *Copia de epicrisis de imputado Ramón Soza Niños, 20/04/2022, Hospital Regional Talca, Unidad Emergencia;*

OCTAVO: *Que, ponderados en forma libre los elementos de prueba rendidos durante la audiencia, de conformidad con lo estatuido en el artículo 297 del Código Procesal Penal, este Tribunal ha adquirido la convicción, más allá de toda duda razonable, que se encuentran establecidos los siguientes hechos:*

“El día 23 de abril de 2022, a las 7:30 horas, aproximadamente, el acusado RAMON ALEXIS SOZA NIÑO concurrió, en compañía de otro sujeto no identificado, al domicilio de la víctima Francisco Gabriel Enrique Guzmán Osses, ubicado en Avenida Santiago Urrutia N° 431, comuna de Parral, donde ingresaron para sustraer especies mediante fractura, realizando un forado en la malla del cierre perimetral del inmueble y posteriormente al fracturar la estructura metálica que protegía la puerta posterior de acceso a la casa. Una vez en su interior, sustrajeron con ánimo de lucro y sin la voluntad de su dueño, una motosierra, una sierra circular, un taladro, un destornillador eléctrico, entre otras especies no especificadas; todas valuadas en la suma de \$700.000.

Al percatarse Guzmán Osses de la presencia del acusado y el tercero en el interior de su inmueble, y en momentos que los sujetos se disponían a salir del lugar, el acusado Soza Niño,



premunido de un cuchillo y un fierro, intimidó a la víctima abalanzándose sobre él para intentar agredirlo. Los sujetos, en definitiva, logran huir del lugar con las especies sustraídas, por la misma vía de ingreso, en dirección desconocida.”

NOVENO: *Que, para dar por acreditados los hechos descritos anteriormente, se ha tenido presente lo siguiente:*

*Por una parte, la prueba testimonial del Ministerio Público consistente, en primer término, en la declaración de don **Francisco Guzmán Osses**, víctima de los hechos, quien expone que entraron a robar a su domicilio. Que, en abril del año pasado, entraron a su casa y sustrajeron herramientas de construcción. Eso fue como a las 7:30 horas de la mañana, estaba amaneciendo, sintió ruidos porque los perros empezaron a ladrar. Salió por la puerta trasera, uno iba saliendo con las especies, una de esas personas se devuelve con un fierro y un cuchillo, por lo que hizo uso de su armamento. Llamó a Carabineros, quienes llegaron al lugar.*

Refiere que sintió ruido en el interior de la casa, que la parte posterior tiene dos puertas. Que sale hacia el patio de la casa, ellos del living pasaron a la cocina, y luego desde ahí salen al patio. Explica que la cocina tiene dos puertas de salida al patio. Antes de salir, al ir llegando a la cocina, ve a las personas saliendo. Luego, uno de ellos se devuelve con un fierro y un cuchillo, y ahí hace uso de su armamento.

Relata que llevaban en un paño o toalla, las herramientas en el interior, formando como un bolso improvisado. A la persona la ve a 5 o 7 metros máximo. Iban las dos personas juntas. Al acercarse a la parte posterior de la casa, una de las personas estaba en el muro trasero quien se abalanzó en forma sorpresiva, y ahí el ofendido hizo uso de su arma. No hubo conversación, sólo el sujeto se abalanzó contra él. Explica que efectuó disparos para defenderse, cree que fueron seis disparos, tiros selectivos a partes no vitales.

Reitera que el sujeto se abalanza sobre él con un fierro y un cuchillo, uno en cada mano. Dice que todos los disparos fueron de una vez, ya que tuvo que retroceder. Luego de eso, la persona se fue del sitio, saliendo ambos por donde ingresaron. Luego de eso, vuelve a buscar su teléfono y llamó a Carabineros.

Expone que su casa tiene un acceso principal, en el frontis, living y dos dormitorios, más un baño. Una puerta de ese ambiente que da a cocina y comedor. Por su parte, la cocina tiene dos salidas, una lateral y otra trasera, que dan ambas al patio. El terreno es de 1.300 metros cuadrados, en el perímetro tiene malla bizcocho de 1,80 a 2 metros, aproximadamente, con alambre en la parte superior.

Añade que los sujetos ingresaron por uno de los costados del sitio, que colinda con otro sitio sin casa. Esa malla la cortaron y por ahí ingresaron a su sitio. La malla va toda enredada con los mismos alambres, e hicieron un forado por el que ingresaron. Afirma que los vio salir por ese mismo lugar.

Las herramientas que llevaban, al ver el bolso que llevaban, divisó la motosierra; después vio que la parte donde tenía guardadas las herramientas, faltaban un esmeril, una sierra circular, una motosierra, una caja de dados, una fresadora, un taladro, un destornillador eléctrico.

Menciona que en el domicilio estaba sólo él, que los sujetos eran de similar estatura, el que salió primero era un poco más bajo; ambos delgados, abrigados tratando de cubrir su cara, con un tipo de bufanda. Cuando estaban con la cara cubierta, al encontrarme con uno de ellos, la bufanda



se le cae, se le suelta, y queda con su rostro descubierto. Afirma que ahí vio a la persona. Medía 1,70 a 1,75 centímetros, tez clara, mentón pronunciado. No recuerda si dijo otra característica del mentón, aparte de ser pronunciado. Ante la solicitud del Ministerio Público de refrescar memoria, indica que el mentón del sujeto era pronunciado y chueco.

Manifiesta que llamó a Carabineros y les explicó la situación. Esperó al interior de la casa, y ahí se dio cuenta que faltaban herramientas del set. No quiso mover nada por las huellas que pudiera haber. Llegaron, y luego llegó PDI que hizo peritajes.

Agrega que la PDI cotejó huellas, tomó muestras de sus manos, entregó su armamento, se individualizaron las vainillas de los proyectiles, se realizó un set fotográfico, se realizó toma de muestra de sangre en el domicilio, se le tomó declaración de cómo ocurrieron los hechos, y se levantó un acta de reconocimiento de especies. Indica que a los funcionarios les dijo lo mismo que declara ahora. Dijo que una de las personas había sido lesionada, les dijo por dónde se fueron. A los minutos después, apareció la persona detenida.

Recuerda que le realizaron un set – reconocimiento – fotográfico, le mostraron diferentes fotos, 10 o 15, y reconoció a la persona lesionada. La persona que reconoció está en la sala (acusado). Él es el que se quedó en el domicilio y salió último. En cuanto al avalúo de las especies, debe ser un poco superior a los \$700.000. Afirma que no recuperó nada de lo sustraído.

*A la exhibición de un **set fotográfico de 7 fotografías correspondientes al sitio del suceso**, relata lo que se aprecia en ellas, que consiste en el frontis de su casa, la numeración de la misma, el patio posterior, el forado en el cierre perimetral, y la puerta posterior cuya aldaba fue forzada.*

Indica que un disparo le llegó al sujeto en su mano, lo supo por la gesticulación que realizó, se tomó la mano y se quejó del dolor. Reitera que esa persona se abalanza con un fierro y un cuchillo, y ambos objetos quedaron en el patio de la casa. Quedaron en la parte posterior del patio. Vio el fierro, tenía un tipo de espiral, no era liso, y tenía una punta. Menciona que su arma la entregó a la PDI, y se fue con cadena de custodia.

Contrainterrogado por la defensa, señala que esa mañana ya estaba amaneciendo, ya estaba claro, no prendió la luz. A las personas las ve salir desde el living hacia la cocina. Que la persona más alta, sólo recuerda que llevaba ropa oscura, con un tipo de bufanda, también oscura, con gorro oscuro.

Respecto al mentón, refiere que cuando declaró en Fiscalía ya lo había reconocido fotográficamente, y esas características físicas del mentón las dijo antes del reconocimiento fotográfico. Que debe haber dicho que el sujeto tenía un mentón pronunciado y chueco.

A la solicitud de la defensa de refrescar memoria, rectifica en el sentido de que dijo a la PDI, como característica del mentón del sujeto, que era pronunciado, no chueco.

Explica que quien lleva la toalla envuelta era el otro sujeto, el más bajo. Que los dos salen por la puerta de la cocina, y él sale por la puerta lateral de la misma cocina. En el patio se encuentra con el más alto, en la esquina, más cerca de la construcción. En ese momento dispara, como seis veces, y uno de esos disparos impacta en una mano del sujeto. Vio sangre, cayó en el perímetro, donde está la salida al costado. Retrocedió para poder disparar.

Añade que se hizo un cotejo de huellas, con el vidrio de la casa, y la caja de herramientas de donde sacaron especies.

A la consulta aclaratoria del Tribunal, señala que las especies estaban en el living, en una caja plástica, color mostaza, café; el arma la llevaba en su cuerpo, entre el pantalón y el cuerpo;



que a los sujetos los vio dentro de la casa, entre el living y la cocina. Respecto a los leños que se ven en una de las fotografías exhibidas, estaban dentro del sitio de su propiedad.

A continuación, depuso en estrados, también como prueba de cargo, don **Alfredo Inostroza Villalobos**, quien relata que viene por una denuncia por robo en lugar habitado. Que el día 23 de abril de 2022, a las 8:30 horas, aproximadamente, fue a un domicilio de la Población Viña del Mar, comuna de Parral, y entrevistó a la víctima Francisco Guzmán, quien dijo que como a las 7:45 horas escuchó ruidos, ladrar a los perros; que al salir al living vio a dos personas desconocidas en la cocina, y llevaban especies de su propiedad en una toalla. Que, al verlos, salieron por una puerta que da al patio trasero, al salir con esas dos personas, uno de ellos tenía en sus manos un cuchillo y un fierro con el que intentó atacar a la víctima. Que la víctima dijo que hizo uso de su arma de fuego, percutando en seis oportunidades. Que los individuos salieron corriendo por unos sitios eriazos al costado poniente de su casa, perdiéndolos de vista.

Expone que efectuaron un recorrido para dar con el paradero de los individuos, lo que no fue posible. Que las especies sustraídas fueron una motosierra, una sierra circular, un taladro percutor, una galletera, un destornillador eléctrico, entre otras. Llamaron al fiscal de turno, resguardaron el sitio del suceso, y fue la PDI al lugar a hacer pericias.

Señala que ingresa al domicilio, estaba rota la puerta trasera, que fue por donde ingresaron los sujetos, estaba rota la protección de un candado. Que mantuvieron cerrado el domicilio para que nadie ingresara. Después llega la PDI, la Comisario de nombre Viviana, no recuerda su apellido. Sí recuerda que en el procedimiento lo acompañaron Pablo Huecho Olguín y Raúl Zúñiga Ramírez. No hicieron más diligencias.

Contrainterrogado por la defensa, reconoce que no participó en más diligencias que en entrevistar a la víctima y resguardar el sitio del suceso. Que la víctima dijo que disparó en seis oportunidades, aproximadamente. Que le dijo que no se dio cuenta si había lesionado a alguien.

A la pregunta aclaratoria del Tribunal, reitera que la víctima había dicho no recordar si había lesionado a alguien.

Acto seguido, prestó declaración doña **Viviana Aravena Rivas**, Comisario de la Brigada de Investigación Criminal de la PDI de Parral, quien refiere que el 23 de abril de 2022, estaba de turno, recibieron un llamado en que la fiscal instruye diligencias por robo en lugar habitado que se había denunciado en Carabineros, en el Retén Reina Luisa. Fue, con los funcionarios Subcomisario Mario Contreras Castillo y Asistente Policial Ignacio Fuentes. Que como a las 9:30 horas llegaron al sitio del suceso ubicado en avenida Santiago Urrutia N° 431 Población Viña del Mar, Parral, y debían establecer la identidad del o los imputados que ingresaron al domicilio. La víctima dijo que en horas de la mañana había sido víctima de robo. Que él, con su arma de fuego intentó frustrarlo. Tiene arma inscrita ya que es funcionario activo de Carabineros.

Relata que vieron el sitio del suceso; orientado de norte a sur, cerrado, reja perimetral de fierro negra, acceso por calle Santiago Urrutia. Al ingresar, está el living – comedor, en el sector nororiente, al lado un dormitorio, un pasillo que al avanzar al sur llegaba hasta la cocina. Había dos puertas de acceso, una en el costado oriente, y la otra en el costado sur. Al salir, hay un patio lateral, piso de tierra y avanzando hacia el sur, patio trasero con mucha vegetación. La malla perimetral estaba en el sur y costado poniente, de alambres y mallas. Al avanzar hacia el sector sur poniente, había un forado, como que se había cortado la reja; la víctima dijo que por ahí habían entrado los imputados.



En el sector sur poniente, vieron igualmente manchas pardo – rojizas, y también vainillas, aproximadamente seis, de calibre 9 milímetros. La fiscal instruyó la presencia de LACRIM Talca para el levantamiento de esta evidencia, para prueba de residuos nitrados a la víctima, levantamiento de las especies, incautación del arma.

Agrega que llegaron los peritos de LACRIM, se levantaron las 6 vainillas, se realizó la prueba de residuos nitrados, se levantaron las especies e incautaron el arma de la víctima, pistola Taurus, cree que modelo PT 92, 9 milímetros, semiautomática, debidamente inscrita.

Señala que la Fiscalía instruye tomar declaración a la víctima, quien dijo que el 23 de abril, a las 7:40 horas, escuchó ladrar mucho a sus perros, estaba durmiendo, escuchó que en la dependencia de al lado del dormitorio, registraban un cajón. Que al salir ve a dos sujetos que iban hacia la cocina. Saca su armamento, lo pone en su cinto, va hacia la cocina, los sujetos huyen por la puerta que da al sur, la víctima sale por la cocina. Que por la puerta oriente ve a un sujeto huyendo por el patio, por el orificio, y el otro que estaba con una bufanda que le tapaba parte del rostro, este último sujeto le tiraba cortes con un cuchillo y con un fierro. Al sujeto se le baja la bufanda, y lo puede reconocer en un set fotográfico. Se informa a la fiscal, para que se realice set fotográfico.

Que la víctima dice que al tratar de defenderse saca su arma de fuego, dispara, y le llegó un disparo a un imputado en una de sus manos. Que ingresó a su casa para ver qué le faltaba, vio un fierro – “diablo” – el cual había sido ocupado por los imputados para romper la armella de la puerta sur que da a la cocina. También encontró el cuchillo con que lo intentaron atacar.

Manifiesta que la víctima le vio el rostro al sujeto, ya que dijo que cuando estaban forcejeando, se le bajó la bufanda y vio que tenía una malformación en la cara, característica marcada que era mentón prominente, hacia afuera. Que la víctima esquivaba los golpes o cortes que el imputado le tiraba a su dorso, trató de esquivarlo y defenderse, y por eso saca su armamento. No hubo contacto físico entre ellos.

Expone que tomó contacto con la fiscal, quien instruye que se realice un reconocimiento fotográfico, que hacen los funcionarios Muñoz y Contreras. Que supo que se le exhibieron dos sets de aproximadamente 10 fotos, y en el set N° 2 reconoce la foto N° 4 como la persona que ingresó al domicilio y a quien vio y con quien tuvo contacto; y que correspondía a Ramón Soza Niño. Que cuando trabajaban en el sitio del suceso, Rodrigo Muñoz, Jorge Ortiz, entre otros, mientras revisaban en el exterior, se les acerca una persona quien dice ser hermano de Soza Niño, y que dice querer aportar antecedentes. Que dijo que su padre lo llamó, y le dijo que su hermano había llegado a su casa con una mano ensangrentada, y dijo que le había llegado un disparo en su mano. No recuerda a qué hora llegó el hermano. Aclara que quien habla con él es el Subcomisario Muñoz, y Jorge Ortiz. Que mientras se trabajaba con LACRIM, la secuencia de los hechos, los colegas estaban afuera donde se acercó el testigo hermano del acusado. Fue casi en paralelo.

Añade que llevaron a la víctima a la unidad policial a tomarle declaración. Que mientras tanto, los otros colegas le tomaban declaración al hermano, al papá, y trasladaron al acusado a tomarle declaración como testigo. Que la fiscal instruyó también que se le tomara declaración al hermano.

Indica que se fue al domicilio, que ellos hicieron esa diligencia. Que LACRIM tardó en llegar como una hora y media. Que ella supo de esto como a las 8:30 horas, y llegaron como a las



9:30 horas. Menciona que cuando tomaron contacto en el sitio del suceso con la víctima, ahí supieron que había sido víctima del robo, y el contexto en que ocurrió.

Se le exhibe el **set fotográfico de 21 fotografías, correspondiente a evidencias encontradas en el sitio del suceso**, en las que relata lo que se aprecia en las mismas, consistente en la puerta trasera con su respectiva aldaba rota o forzada; fijación del cuchillo y fierro en el interior de la cocina; la parte exterior de la casa habitación donde se encontraron el “diablo”, las vainillas; el cierre perimetral con el forado; y la mancha pardo – rojiza.

Explica que el “diablo” lo dejaron botado afuera, mientras tanto que el fierro y el cuchillo los tomó la víctima y los dejó en la cocina. Que las manchas pardo – rojizas que se ven en la fotografía N° 21, eso está ubicado al costado, a unos 40 centímetros aproximadamente del orificio de la malla perimetral, al costado sur, hacia el exterior del domicilio. Respecto a las otras evidencias vistas, específicamente las vainillas, no recuerda a qué distancia estaban.

Refiere que también se le tomó declaración al hermano del acusado, al papá de nombre José Soza y al, hasta ese momento testigo, Ramón Soza Niño, a quienes trasladaron a la unidad. Que Contreras, Muñoz, Ortiz y Caroca hicieron eso. Que se le dieron a conocer estos antecedentes a la fiscal, como a las 15:00 horas, quien a las 15:35 horas les informa de la orden de detención verbal contra Ramón Soza Niño, por su responsabilidad en el delito de robo en lugar habitado.

Dice que ella confeccionó las actas de detención, que lo detuvo el 23 de abril, a las 15:35 horas en la BICRIM de Parral, él ya estaba en la Unidad prestando declaración como testigo. No quiso declarar. Indica que una vez practicada la detención, se le constataron lesiones en el Hospital de Parral, y tenía una herida de bala en su mano derecha. Que la herida la vio a través de fotografías, y esas fotos las tomó Mario Contreras. Afirma que el detenido de aquella oportunidad está en la sala (describe al acusado).

Ante las preguntas de la defensa, indica que llegó a las 9:30 horas al sitio del suceso, que ya estaba resguardado. Que habló con un funcionario de Carabineros, le dijo que hubo una denuncia, con algunos detalles, que entraron unas personas, que la víctima era Carabinero, y que efectuó algunos disparos. No recuerda si el Carabinero dijo que la víctima hirió al imputado.

Sostiene que el cuchillo y fierro no fueron recogidos, no fueron objeto de pericia. En cuanto a la leña que se ve en una de las fotos, asegura que estaba hacia el interior del domicilio. La mancha pardo – rojiza estaba al exterior. No se encontraron más manchas, ni al interior ni exterior. Que las vainillas percutidas, estaban más cerca de lo que está construido, se encontraron en el medio del terreno, en el centro. Estima que entre el domicilio del afectado y la casa del acusado, habrá unas 5 cuadras, aproximadamente. Refiere que, en el domicilio del acusado, estuvieron cerca del mediodía, pero no recuerda bien. Dice que el hermano, papá y acusado, estaban juntos en el cuartel, pero no sabe cómo llegaron. Aclara que ella participa sólo en la declaración de la víctima; en la del padre y hermano, no.

A la pregunta aclaratoria del Tribunal, menciona que el lugar donde se ve la primera vainilla corresponde a costado sur oriente, que une la pared oriente y sur; en la parte posterior de la casa, más cerca de la casa. La vainilla que se ve en un macetero también está más cerca de la casa.

Comparece también en estrados, el testigo don **Jorge Ortiz Alarcón**, Comisario de la BICRIM de la PDI de Parral, quien relata que el 23 de abril de 2022, en Parral, personal de su unidad concurre a hacer diligencias por un robo en lugar habitado. Que, entre las diligencias, él



participó en la toma de declaración de un testigo, don José Soza Niño, a las 13:05 horas, aproximadamente, quien dice ser hermano de Ramón Soza Niño. Que, actualmente, está viviendo en el domicilio de pasaje H N° 51 de la Población Horacio Villablanca, que estaba asignado a su hermano por lo que, junto a su padre, velaban por el bienestar de su hermano; esto porque el hermano estaba inserto en la drogadicción, y eso lo hacía cometer diversos delitos. Le comenta que, como a las 8:00 de la mañana, recibe un llamado de su papá, quien le dijo que el hermano había llegado con los “dedos colgando” por un balazo, al parecer. Que cuando llega, toma su auto, llega al lugar, pero su hermano ya estaba en la casa del frente. Que quiere hablar con su hermano, y ahí se percata que una de sus manos estaba vendada y entablillada; que dijo que le habían pegado un balazo en una de sus manos, y que el tío de nombre Mauricio se tiró al suelo y no le llegó ningún balazo. Que no se encontraron especies o sangre en el lugar.

Menciona que el sujeto habla con su padre, y éste le dice que él mismo había vendado a Ramón. Que, además, Ramón le dice que a su tío se lo había llevado detenido Carabineros. Ahí se enteró que, en la pasarela de Viña del Mar estaba la PDI, y que en dicho lugar se habían producido algunos disparos. Va personal al lugar, y se encuentra a Ramón Soza en el interior del domicilio.

Menciona que el hermano de Ramón, cuando se acerca a ellos, fue para ver qué relación podía haber entre lo ocurrido allí y su hermano, y para que lo ayudaran a llevarlo a un centro asistencial.

Agrega que conversaron con el hermano, fueron al domicilio, y luego le tomaron declaración. Que, al entrar al domicilio, estaba Ramón con su mano entablillada, y no encontraron especies. Que sólo vio la mano vendada, no vio detalles de las heridas.

Al contraexamen de la defensa, repite que José toma contacto con ellos, y la declaración de él fue a las 13:05 horas. Que no recuerda al papá, pero sí a don José. Que eran varios a los que se acercó José, pero toma contacto directo con Rodrigo Muñoz, que es ese funcionario quien toma la declaración, y que él la presencia.

Siguiendo con la prueba testimonial, compareció y prestó declaración don **Marcelo Gutiérrez Muñoz**, Comisario de la BICRIM de la PDI de Parral, quien se refiere a dos diligencias que realizó: Primero, una declaración del día 23 de abril de 2022, que tomó a José Luis Soza Salazar, padre de Ramón Soza, quien le dice que efectivamente escuchó a su hijo corriendo por la calle, y al llegar a pasaje H de la Población Horacio Villablanca, ve a su hijo quien le dice “mira lo que me pasó”, ve su mano derecha en el bolsillo, con sangre. Que el padre le dice que otra vez andaba haciendo cosas, entró el imputado a la casa, dice que luego se fue a la casa de su hermana Sonia, donde fue curado por ella. Que llama a su hijo José, quien le dice que lo iba a trasladar al centro de Parral. Que antes de eso, se detuvo en la pasarela en Santiago Urrutia para hacerle unas consultas a policías que estaban en el lugar.

Que los funcionarios luego fueron a la casa del imputado, y lo llevaron a la unidad policial a tomarle declaración. También le dijo que José se detuvo a hablar con los policías, porque su otro hijo podía estar involucrado.

Agrega que también participó de una orden de investigar, para precisar por qué las actas de detención del imputado tenían otra hora y no la de detención. Que entonces, fue al servicio de guardia, revisó el libro respectivo y estaba bien ingresado, en calidad de detenido, Ramón Soza Niño. La duda era que algunas actas, como las de lectura de derechos, artículo 26 e intimación de



la orden, tenían una hora distinta, entonces eso había que aclarar. Que así, al revisar el libro de guardia, la hora de ingreso fue a las 15:35 horas. Menciona no haber participado en nada más, que él recuerde.

Contrainterrogado por la defensa, menciona que la declaración del padre fue el 23 de abril como a las 13:39 horas, que sólo estaba él en ese momento, y que Ramón Soza, en la BICRIM, fue detenido a las 15:35 horas, pero no recuerda si estaba allí antes de eso. Reitera que el padre sólo refirió la herida en la mano. Que, a la PDI, en el lugar, se acercan el hermano y su padre. Indica que a Ramón lo vio cuando trataron de ubicarlo en el domicilio.

También prestó declaración don **José Luis Soza Salazar**, padre del acusado, quien expone que le pusieron un balazo en su mano a su hijo, y que le dijo “papi, me dispararon”. Que ahí fue donde su hermana para curar el dedo, su hijo es obrero, trabaja en la fruta. Dice no recordar la fecha. Que su cabeza no le funciona bien.

Relata que su hijo le dijo que le habían disparado, en el dedo de la mano derecha, lo vio. Tenía el dedo colgando para abajo, fue donde su hermana para que se lo curaran, Verónica Soza, quien vive en la misma población, como a 25 metros. Que eso fue como a las 9:00 horas, como a esa hora llegó su hijo. Explica que donde su hermana el Ramón fue solo, él no lo acompañó. Que su hijo no le dijo dónde le habían disparado, tampoco le dijo por qué.

Añade que después que Ramón se curó la mano donde su hermana, llegó Carabineros, quienes fueron a buscar a su hijo. Que después no lo vio porque se fue al centro. Cuando llegó, le dijeron que lo habían tomado detenido, eso como a las 10:00 horas de la mañana. Fue al centro a comprar, se fue caminando. No habló con nadie sobre lo que le pasó a su hijo.

Menciona que tiene cuatro hijos, entre ellos José Alfredo, que fue quien lo llevó a la PDI. Llegaron a la PDI, al cuartel, les tomaron los datos, les tomaron una declaración. Él fue a la PDI con su hijo. Que ahí en la PDI estaba él, su hijo José Alfredo, y Ramón ya estaba ahí también. A José se lo topó en la carretera. Aclara que no le dijo nada de la herida de Ramón, José supo cuando lo vio nomás. No sabe quién le contó a José que habían baleado a Ramón.

Al contraexamen de la defensa, reitera que no recuerda fecha, mes, día. Que llegó a la casa como a las 9:00 de la mañana. Que él venía llegando del trabajo, estaba en su casa, adentro tomando desayuno. Su casa es una mediagua, vio a Ramón en la reja, por la ventana. Le preguntó qué le pasó y le dijo “me dispararon, me pusieron un balazo”, no preguntó más. No le vio nada más. Indica que Ramón sólo fue donde su hermana para que lo curaran. A su hermana la vio en la casa, y a Ramón le hicieron curaciones. Reitera que nunca llamó a José, que él llegó solo a la casa de su hijo, y así supo. Que fue al centro, a pie, fue solo. Que vio a la PDI frente a la carretera. Se acercó a ellos, con su hijo José, ahí se juntaron. Que le tomaron declaración en la PDI, no recuerda la hora, pasadas las 10:00 horas, quizás. Explica que su casa queda al frente de la casa de Ramón.

A la pregunta aclaratoria del Tribunal, menciona que fue su hermana quien curó la mano a Ramón; que él fue a la casa de ella.

El ente persecutor incorporó en juicio, además, prueba pericial, compareciendo en estrados doña **Claudia González Rojas**, perito dibujante de LACRIM Talca, quien expone que el 23 de abril de 2022, entre las 12:10 y 14:00 horas, a solicitud de BICRIM Parral, junto al perito fotógrafo, balístico, y en huellas, concurrieron a calle Santiago Urrutia N° 431, Parral, ello por un robo con intimidación. Indica que realizó un levantamiento planimétrico, hizo un plano de planta,



con distintas evidencias y orientación. Confeccionó dos planos de planta – incorporados en juicio igualmente como **2 fijaciones planimétricas contenidas en Informe Pericial Planimétrico N° 59/022** – sobre la propiedad e inmueble, con dos evidencias y cinco puntos con interés criminalístico. Relata que el inmueble constaba de dos habitaciones, un baño, cocina y comedor diario, y un patio. En la lámina 1, fijaron como punto N° 1, una puerta por donde entran y salen los individuos; N° 2, un cuchillo sobre un mueble; N° 3, un fierro de 54 centímetros; N° 4, un “diablo” de 64 centímetros, aproximadamente; N° 5 al N° 10, vainillas encontradas en distintos sectores del patio; N° 11, el cerco de la propiedad, en que se ve un corte a la malla del cerco; N° 12 mancha de color rojizo en el suelo.

Menciona que también consignó en su informe una serie de puntos de interés, consistentes en: A) caja de herramientas desde la que se sustraen especies; B) dormitorio donde dormía la víctima, escucha ruidos, sale y va a la cocina, se encuentra con dos sujetos y vuelve a buscar un arma; C) cocina, donde se encuentra con los dos sujetos; D) costado sur oriente de la cocina, por donde sale la víctima; y E) donde aparece una de estas personas, que ataca a la víctima y ésta realiza disparos.

En la lámina 2, hace un detalle de puertas forzadas para entrar, en el N° 1 dibuja la puerta y el N° 2 su reja, a la que se le corta un candado. En el N° 3 se dibuja el cerco, donde se ve el corte para ingresar a la propiedad.

A las preguntas del Ministerio Público, refiere que trabaja en la PDI hace 22 años, trabajó en LACRIM Central, luego se fue a Talca. Es perito dibujante.

A las consultas de la defensa, aclara que, en la puerta, estaba forzada la puerta exterior (reja) y la puerta interior no tenía su manilla, estaba forzada. Que el candado estaba en la protección.

En cuanto a la mancha pardo – rojiza, se encontraba al exterior del cerco perimetral. Que, en esa propiedad contigua, no recuerda qué había, era un sitio.

También como prueba pericial, prestó declaración don **Carlos Müller Sáez**, perito fotógrafo de LACRIM Talca, quien refiere que el 23 de marzo de 2022, alrededor del mediodía, concurrió al domicilio de Santiago Urrutia N° 431, Parral. En dicho lugar fijó fotográficamente el sitio del suceso, por un delito de robo con intimidación.

Expone que le pidieron fijar 12 evidencias, que eran los daños en una protección metálica de una reja de una puerta; en el interior del inmueble fijar un cuchillo y trozo de metal trenzado; en el patio posterior una herramienta tipo “diablo”; y en el sector de tierra, 6 vainillas percutidas. También se le solicitó fijar fotográficamente los daños en un cerco de malla metálica que colinda con un sitio eriazo. Que igualmente fijó un sector de manchas pardo – rojizas en el piso. Se le pidió, por último, fijar vistas del interior del inmueble, según lo que cuenta la víctima don Francisco Guzmán Osses.

En el patio posterior, fijó el sector donde la víctima es interceptada por un sujeto, donde la víctima ve a un segundo sujeto. Refiere que la víctima era un Carabinero que en ese momento estaba con licencia.

Consultado por el Ministerio Público, menciona que es funcionario de la PDI desde el año 2001; que en LACRIM Talca estuvo desde 2001 a 2005, y luego desde 2013, a la fecha. Su especialidad es perito fotográfico.



*El ente persecutor, y en concordancia con lo declarado por el perito, incorporó mediante su exhibición, **63 fijaciones fotográficas del sitio del suceso, contenidas en Informe Pericial Fotográfico N°68/022**. En éstas se aprecia, en lo medular, y tal como relata el propio profesional, el sitio del suceso en su totalidad, desde el exterior del inmueble, el interior – cocina, pasillo, living, dormitorio – la puerta lateral y trasera que da al patio, la aldaba forzada, el patio posterior, las evidencias encontradas – cuchillo, fierro, “diablo”, aldaba rota, vainillas – la caja de herramientas desde la que se habrían sacado las especies sustraídas, el forado en el cierre perimetral, la mancha pardo – rojiza en el lado exterior de dicho cierre, y un par de fotografías del sitio eriazo contiguo a la propiedad de la víctima.*

Contrainterrogado por la defensa, indica que la dinámica de las fotografías es la que le dice la oficial a cargo, quien va narrando para poder tomar las fotos. Que dicha oficial narra que la víctima siente un ruido, se asoma, ve unos sujetos, vuelve a buscar un arma, y que cuando regresa estas personas ya no estaban. No sabe si vio a las personas salir o no. Que el arma la va a buscar y luego sale al patio. Sobre la leña que hay en el patio, señala que en el sitio eriazo no se percató si también había leña. Añade que el cuchillo lo revisó el perito en huellas, en busca de evidencias.

A la pregunta aclaratoria del Tribunal, explica que toda la leña que fotografió, no recuerda de qué lado está, que tendría que ver la imagen. Que las fotografías N° 62 y N° 63, son el sector que fue la vía de escape. Que ese sector era más grande, pero la oficial a cargo no le pidió sacar más fotos.

Autorizado un nuevo interrogatorio por parte del Tribunal, en virtud del artículo 329 inciso 5° del Código Procesal Penal, a la pregunta del Ministerio Público, el perito señala que en las fotografías N° 62 y N° 63 fotografió el sitio eriazo contiguo a la propiedad de la víctima. Que en la foto N° 57, se ve que las maderas (leña) están del lado de la propiedad, no del sitio eriazo. Que aparte de lo que se ve ahí, no recuerda más. Que fijaron 6 vainillas, la más cercana a la mancha pardo – rojiza estaba a 1,32 metros; y la más lejana, a 9 metros. Todas cayeron en lugares distintos.

Ante una nueva pregunta aclaratoria del Tribunal, dice no recordar si había leña al lado de la mancha, sólo la que se ve adentro del cerco.

*Que, en concepto de estos sentenciadores, con la prueba de cargo incorporada en audiencia por el Ministerio Público, se han logrado acreditar suficientemente tanto los hechos materia de la acusación, como la participación del encartado en los mismos. En efecto, la pormenorizada declaración de la víctima de estos hechos, don **Francisco Guzmán Osses**, fue ya desde un comienzo, bastante ilustrativa en cuanto a la dinámica de lo ocurrido en todos sus aspectos esenciales: Da cuenta de los ruidos que siente desde su dormitorio, los dos sujetos que ve en el interior de su casa, específicamente en el sector de la cocina – comedor; las especies que uno de los sujetos llevaba en una toalla improvisada como bolso; la salida de los sujetos por la puerta trasera de la cocina; la salida de él, ya con su arma de fuego, por la puerta lateral de la misma cocina; además del encuentro con uno de ellos – el acusado – en la parte exterior de la casa. El testigo relata, igualmente con bastante claridad, la interacción con el sujeto, mencionando que éste portaba en sus manos un cuchillo y un fierro; que premunido con dichos elementos se abalanza sobre él y que la víctima, ante dicha agresión inminente, hace uso de su arma de fuego con el fin de*



repeler el ataque. Que, ante tal situación, el sujeto huye del lugar, saliendo él y su acompañante por la misma vía utilizada para el ingreso a la propiedad, esto es, el forado existente en el cierre perimetral de alambre. Hace mención también el afectado, a que uno de los disparos que percutió, hirió en una de sus manos a su atacante. Por último, especifica mayoritariamente las especies que le sustrajeron, dónde se encontraban éstas, y su valor aproximado. En cuanto al sujeto que ingresó a su domicilio e intentó agredirlo, lo identificó claramente como el acusado presente en juicio, haciendo mención, además, a un rasgo físico característico de éste como es su pronunciado mentón – cuestión que incluso fue evidente para estos jueces –. Que así, el testigo fue bastante preciso también en este punto, pues explicó que si bien el sujeto llevaba una especie de bufanda que cubría parcialmente su rostro, al momento de interactuar con él dicho accesorio se cayó, pudiendo en ese momento ver el rostro del sujeto.

Esta versión de los hechos, valga decir, fue reiterada por los funcionarios policiales que participaron del procedimiento: En primer lugar, don **Alfredo Inostroza Villalobos**, de Carabineros, quien fue de los primeros en llegar al lugar. Dicho funcionario, se refirió a lo denunciado por la víctima en ese momento, en prácticamente idénticos términos a lo relatado por el propio afectado en juicio. En segundo lugar, la declaración de doña **Viviana Aravena Rivas**, de la PDI, quien no sólo reprodujo íntegramente el relato de la víctima Francisco Guzmán; sino que además se refirió a las evidencias encontradas en el lugar, exhibidas en el **set fotográfico de 21 imágenes del sitio del suceso**. Respecto de éstas, hace mención a la puerta trasera cuya reja fue forzada, al cuchillo y fierro encontrados y que estaban en la cocina, el “diablo” en la parte posterior, las vainillas, el forado en el cerco perimetral y la mancha pardo – rojiza hallada. Todas evidencias, por lo demás, totalmente concordantes con la versión de los hechos planteada por la víctima.

Refrendan o reiteran lo anterior, el **Set fotográfico compuesto de 7 imágenes del sitio del suceso**, exhibido además al ofendido Francisco Guzmán Osses, en que se aprecian el inmueble desde el frontis; el patio posterior; nuevamente la puerta trasera cuya reja fue forzada; y el forado en el cierre perimetral. Y, fundamentalmente, las **63 fijaciones fotográficas del sitio del suceso, contenidas en Informe Pericial Fotográfico N°68/022**, con fotografías a color y con mucho más detalle que los sets fotográficos anteriores, informe que fue expuesto en estrados por el perito fotógrafo don **Carlos Müller Sáez**. En éstas, se advierten las distintas dependencias de la casa, el patio posterior, la ya referida puerta trasera; la puerta lateral de la cocina por donde la víctima refiere haber salido al encuentro de los sujetos; los elementos utilizados por éstos – fierro, cuchillo y “diablo” – la aldaba rota en el suelo, las vainillas, nuevamente el forado en la reja; la mancha pardo – rojiza justo en el lado exterior de dicho forado; el sector del living donde está la caja de herramientas; el dormitorio de la víctima. En definitiva, este informe pericial resulta pertinente por cuanto ilustra al Tribunal, al igual que los sets fotográficos anteriores, respecto de la dinámica de los hechos y a los distintos elementos – evidencias – que son testimonio material de lo ocurrido.

A mayor abundamiento, y para graficar cabalmente el lugar de ocurrencia de los hechos y su dinámica, constan las ya reseñadas **2 fijaciones planimétricas contenidas en Informe Pericial Planimétrico N° 59/022**, elaboradas y explicadas en juicio por la perito dibujante de la PDI doña **Claudia González Rojas**, en las que se advierte, en primer lugar, un croquis – plano general de la propiedad de la víctima, con los respectivos puntos de interés demarcados; y una representación de



la puerta trasera del inmueble; la reja exterior que la protege; y la reja – cierre perimetral – con las características y dimensiones del forado que presentaba.

Que, en consecuencia, la tesis planteada en la acusación por el Ministerio Público fue acreditada suficientemente, en primer término, por la clara y circunstanciada declaración de la víctima de estos hechos; versión que además fue corroborada por los funcionarios policiales que lo entrevistaron tanto el mismo día como con posterioridad. Y, por otra parte, se ha podido verificar en virtud de una serie de elementos y evidencias que refrendan dicha versión y que, dicho sea de paso, se contradicen con la del acusado. Que así, son cuestiones indubitadas – por cuanto constan en las fijaciones fotográficas y pericias practicadas – la existencia de un forado en el cerco perimetral, cuestión que se contrapone a lo dicho por el encartado en el sentido que no ingresaron – con su tío – a la propiedad; el hallazgo en el interior de la propiedad del “diablo”, supuestamente utilizado para romper la aldaba de la reja posterior, y que por cierto fue hallado precisamente en ese sector; la aldaba misma – fracturada – que fue encontrada en el piso; un fierro y cuchillo que igualmente coinciden con los elementos que, según la víctima, portaba el acusado al momento de abalanzarse sobre él; las vainillas halladas en el patio posterior, la primera de ellas en el preciso lugar en que el ofendido sitúa su encuentro con Soza Niño; más las otras esparcidas por el resto del patio que son concordantes con la huida del sujeto; la caja de herramientas que efectivamente se divide en el sector del living y con claros signos de haber sido trajinada y/o registrada; y la herida de bala del acusado, cuestión que si bien no fue discutida por la defensa, fue acreditada con el **Dato de atención de urgencia folio N° 323385, de fecha 23/04/2022, del Hospital de Parral**, a nombre del acusado, con hoja de evolución de paciente en observación, en que se consigna “herida por bala dedo medio mano derecha”, “Fx expuesta conminuta falange proximal dedo medio mano derecha”, “lesiones graves”; el **Set fotográfico demostrativo de lesiones del acusado compuesto por 4 imágenes**, en que se aprecia precisamente, en distintas tomas, la lesión en su dedo medio derecho; y el **Ordinario N°4978, de fecha 21/07/2022, junto con la Ficha clínica N°1008792, ambos emitidos por el Hospital de Talca**; documentos que ahondan sobre los mismos antecedentes y diagnóstico médico ya referidos y que incluye los datos del paciente, el Dato de Atención de Urgencia respectivo, el protocolo operatorio, entre otros antecedentes; todo lo que es plenamente concordante con los documentos y fotografías referidas.

Respecto a este último punto – lesión de bala en la mano del acusado – si bien no se contrapone, en principio, con la teoría del caso de la defensa por cuanto ésta no niega su existencia, no deja tener cierta relevancia la naturaleza y posición respecto de la mano, de dicha lesión. En efecto, el acusado al prestar declaración, indica que en circunstancias que recogía leña, en un sitio eriazo distante a varios metros de la casa de la víctima, habría escuchado disparos, uno de los cuales le dio en su mano; sin embargo, la lesión, como se aprecia con toda nitidez no sólo en las fotografías incorporadas por Fiscalía sino que incluso se desprende de los documentos rendidos por la propia defensa – **5 fotografías de las lesiones que presenta el imputado en una de sus manos**, y la **Copia de epicrisis de imputado Ramón Soza Niños, 20/04/2022, Hospital Regional Talca, Unidad Emergencia** – se produce en la parte frontal de su mano derecha, cuestión que se aviene más con un disparo precisamente frontal, que con uno a gran distancia mientras se huye. Este dato no es definitivo ni concluyente, claro está, pero sí constituye un antecedente más –



indiciario si se quiere – en favor de la tesis de la víctima, ya que ésta refirió haber comenzado a efectuar los disparos cuando el sujeto se le abalanza, todo ello en el interior de su propiedad.

Por último, hacer una breve referencia a la mancha pardo – rojiza (presumiblemente sangre) que fue la única hallada en el lugar y en el exterior de la propiedad. Si bien, este antecedente, en concepto de la defensa, avalaría la tesis de que el acusado nunca entró a la propiedad de la víctima, se hace necesario, a juicio del Tribunal, hacer las siguientes reflexiones: Primero, que es sabido, casi como una máxima de la experiencia, que no toda herida traerá aparejado un sangramiento profuso como sostiene el abogado defensor; y segundo, que tal como se aprecia en las fotografías exhibidas, la única mancha encontrada se halla, justamente, al exterior del forado en el cierre perimetral, lo que es concordante, también, con la versión del ofendido quien indicó que los sujetos huyeron por la misma vía que ingresaron, es decir, por dicho forado. Que entonces, todo parece indicar, en concepto de estos juzgadores, que la mancha se produjo no por “derramamiento” o “goteo” de la sangre del acusado, sino más bien por apoyarse en dicho sector del suelo, en momentos que huía presuroso de la propiedad.

En conclusión, todos los elementos y/o evidencias expuestas con anterioridad, no hacen más que ratificar y concordar con la tesis inculpativa planteada por el Ministerio Público. Que, por su parte, en lo que respecta a la intimidación, también se verifica toda vez que el accionar del encartado Soza Niño, dado el contexto en que se produjo y los elementos que utilizó, claramente constituyen un anuncio serio, verosímil y próximo en el tiempo de la concreción de un atentado grave a la integridad física del ofendido. Que, además, ha quedado clara la conexión ideológica entre la conducta intimidatoria – abalanzarse con un fierro y un cuchillo sobre la víctima – y la apropiación, pues si bien no se ejerció para la apropiación propiamente tal, sí lo fue con posterioridad para poder sacar las especies de la esfera de resguardo y huir del lugar con ellas; o, en otras palabras, para “favorecer su impunidad”, en los términos del artículo 433 del Código Penal.

*Dicho todo lo anterior, corresponde ahora hacerse cargo de la teoría del caso de la defensa la que, como se desprende de lo ya razonado, será desestimada por el Tribunal básicamente por lo siguiente: En primer término, porque la versión de que una persona – en este caso el acusado – a las 7:00 horas de la mañana se encuentre en compañía de otro sujeto buscando leña para un asado; y que, sin motivo aparente, un tercer sujeto, a distancia comience a dispararles con un arma de fuego, resulta en opinión de estos jueces, por decir lo menos, absolutamente inverosímil. Y segundo, porque incluso si diéramos algún grado de credibilidad a dicha versión – la defensa argumentó que era fin de semana, que ambas personas ya venían de “compartir” desde las 20:00 horas del día anterior – lo cierto es que, de todas las probanzas rendidas en juicio, no hay absolutamente ninguna que la avale o corrobore. En efecto, de las fotografías exhibidas, la única leña que se aprecia es la que se encuentra al interior de la propiedad de la víctima; es más, en las dos fotografías del sitio colindante, contenidas en el **Informe Pericial N° 68/022** de don **Carlos Muller Sáez**, si bien no abarcan una vista completa de dicho sitio eriazo, sí lo muestran en una proporción importante y en ellas no se advierte, valga decir, ni un sólo trozo de leña. No hay ninguna corroboración del supuesto asado que Soza Niño pretendía hacer, no consta en ese sentido la versión – ni siquiera indirectamente – del tío de nombre Mauricio Soza quien, dicho sea de paso, a pesar de la gravedad de lo ocurrido aquel día, se habría limitado a ir a dejar a Ramón a su casa para luego retirarse. Por su parte, también llama*



la atención que el acusado no haya concurrido a un centro asistencial a atender la grave lesión sufrida – decidió en cambio ir a “curarse” a la casa de una tía –; no se llamó a Carabineros denunciando el grave hecho del que Soza Niño fue “víctima”, sino que las policías se enteran y el procedimiento se inicia por el llamado que hace el afectado Francisco Guzmán Osses. En suma, todos estos antecedentes no sólo son incapaces de corroborar la versión del acusado, sino que, por el contrario, entran en abierta contradicción con ésta y no hacen más que reafirmar su nula credibilidad.

DÉCIMO: *Calificación jurídica y participación.* Asentados los hechos en la forma consignada precedentemente, este Tribunal estima que son constitutivos del delito consumado de robo con intimidación, previsto y sancionado en los artículos 432, 433, 436 inciso 1º y 439 del Código Penal; correspondiéndole al encartado participación en calidad de Autor, según lo previsto en el artículo 15 N° 1 del Código Penal, por cuanto tomó parte en la ejecución de los hechos en forma directa e inmediata.

Respecto a los fundamentos para la calificación jurídica de los hechos y la determinación de la participación del acusado en los mismos, valga lo ya expuesto en el considerando precedente.

DÉCIMO PRIMERO: *Audiencia del artículo 343 del Código Procesal Penal.* El **Ministerio Público**, incorporó en audiencia los siguientes documentos: Extracto de filiación y antecedentes del acusado; y Sentencia condenatoria en causa RIT N° 345-2018, del Juzgado de Garantía de Parral, por dos delitos de receptación, un delito de robo con fuerza en lugar habitado, y un delito de robo con fuerza en lugar no habitado, dictada con fecha 27 de noviembre de 2019.

En definitiva, alega que al acusado le perjudica la agravante del artículo 12 N° 16 del Código Penal, por cuanto fue condenado anteriormente por delito de la misma especie, ya que como consta en la sentencia y extracto de filiación acompañados, fue condenado por robo en lugar habitado del 440 N° 1 del Código Penal, sentencia que no se encuentra prescrita, y que es de la misma especie, ya que es el mismo tipo de delito – robo – que afecta a los mismos bienes jurídicos, que en este caso son la propiedad y la seguridad individual.

En subsidio, considera que sí concurre la agravante del artículo 12 N° 15 del cuerpo legal, por cuanto tiene condenas por dos crímenes, uno de homicidio y otro de robo en lugar habitado, y que tienen asignada igual o mayor pena. Aunque estima que en este caso es más procedente la del artículo 12 N° 16.

Solicita, atendida la agravante, y la extensión del mal causado – ya que no se recuperó ninguna especie – se elimine el grado mínimo y se imponga la de 15 años de presidio.

En cuanto a atenuantes, no concurre ninguna, estima que no hay 11 N° 9 ya que, si bien el encartado declaró, en nada contribuyó para el esclarecimiento de los hechos. Es más, planteó una teoría alternativa de los hechos.

Por su parte, la **defensa** solicita el rechazo de la agravante del artículo 12 N° 16, ya que en su literalidad dice haber sido condenado por delito de la misma especie, lo que se relaciona con el artículo 351 del Código Procesal Penal, que exige que afecten al mismo bien jurídico; o el antiguo Código de Procedimiento Penal, que exigía que los delitos a comparar estén en el mismo título.

Estima que éste es un tema procesal, y que la doctrina ha dicho que debe ser el mismo bien jurídico y además la misma modalidad de comisión. Que, por eso, en este caso ambas figuras son



diferentes. Que entonces, como la modalidad es distinta, entonces no son delitos de la misma especie.

Respecto a la de la agravante contemplada en el artículo 12 N° 15, estima que no procede, ya que los delitos anteriores no son de igual o mayor pena, la penalidad del robo con intimidación es superior, y además sólo se ha acompañado una sentencia, y la agravante exige pluralidad de condenas. Sobre el mal causado, aduce que el acusado no se quedó con las especies, y que incluso corrió riesgo su vida. Por lo tanto, pide se condene a su representado a 5 años y un día de presidio mayor en su grado mínimo, y que se le abone el tiempo que ha estado privado de libertad en la presente causa con motivo de medida cautelar de prisión preventiva, desde el 24 de abril de 2022, a la fecha.

DÉCIMO SEGUNDO: *Circunstancias modificatorias de responsabilidad penal.* Que, en cuanto a la agravante del artículo 12 N° 15 del Código Penal – reincidencia genérica – será desestimada por cuanto no se cumple con el requisito de gravedad de las condenas anteriores – en plural – que registra el imputado. En efecto, según su extracto de filiación y antecedentes, la única condena que, en principio, podría ser considerada por tener asignada una pena igual o mayor, es aquella en causa RIT 38-2012, de este mismo Tribunal, por el delito de homicidio simple, oportunidad en la que fue condenado, con fecha 12 de junio del año 2012, a la pena de 4 años de presidio menor en su grado máximo. En todo caso, tampoco consta a este Tribunal la fecha de los hechos en esa causa – necesaria para la determinación de los plazos de prescripción de la agravante – por lo que desde ese punto de vista no podría ser considerada. Así, las demás condenas que registra el acusado son por delitos de receptación, robo en lugar habitado y robo en lugar no habitado (todas ellas en causa RIT 345-2018 del Juzgado de Garantía de Parral), amenazas simples (RIT 113-2016 de Juzgado de Garantía de Parral), lesiones leves (RIT 395-2012 de Juzgado de Garantía de Linares), porte y tenencia ilegal de arma de fuego (RIT 1598-2009 del Juzgado de Garantía de Parral), y receptación más porte de arma cortante o punzante (RIT 1488-2008, del Juzgado de Garantía de Parral). En definitiva, ninguna de ellas cumple, como se dijo, con el requisito de gravedad que exige la ley.

Por su parte, en lo que respecta a la circunstancia agravante del artículo 12 N° 16 del Código Penal, esto es, la de reincidencia específica, sí será reconocida por este Tribunal toda vez que registra en su extracto, como ya se esbozó en el párrafo anterior, la condena en causa RIT 345-2018, del Juzgado de Garantía de Parral, por el delito de robo con fuerza en las cosas en lugar habitado. Dicha sentencia fue dictada con fecha 27 de noviembre de 2019, por hechos ocurridos el 1 de julio de 2018, esto último según consta en la copia del fallo acompañado. Es decir, dicha condena no se encuentra prescrita para estos efectos.

Ahora bien, en cuanto a la discusión de si el delito de robo en lugar habitado puede considerarse como “de la misma especie” con aquel por el que se condena en el presente fallo – que es requisito de procedencia de la agravante invocada – en concepto de este Tribunal la respuesta es afirmativa, ello en base a las siguientes consideraciones:

En primer lugar, y en lo que respecta al bien jurídico protegido, es innegable que, tanto en el tipo penal previsto y sancionado en el artículo 440 del Código Penal, como en el de robo con intimidación, se trata de exactamente los mismos, esto es, de la propiedad (o patrimonio) ajena y de la integridad o seguridad personal de los eventuales sujetos pasivos de los mismos. Es por ello,



que se les suele llamar delitos pluriofensivos, por cuanto protegen o resguardan, además de la propiedad que es el denominador común en los delitos del Título Noveno del Libro II del Código Penal, igualmente a las personas que habitan y eventualmente pueden estar en un determinado lugar – en el primer caso – o aquellas que directamente son amenazadas – “intimidadas” – con la producción de algún mal – como en el segundo –. Ésa es la razón, en último término, de las penas más elevadas, en ambos casos, con relación a delitos de simple apropiación – hurtos –. Es más, este criterio de interpretación se encuentra reconocido expresamente en nuestra legislación, en el artículo 351 del Código Procesal Penal, con motivo de la reiteración de delitos, cuando dice que “para los efectos de este artículo, se considerará delitos de una misma especie aquellos que afectaren al mismo bien jurídico.”

En segundo lugar, y atendiendo al segundo de los requisitos que comúnmente se invoca para afirmar la concurrencia del requisito de especialidad, podemos decir que el modo de comisión en ambos casos – el de la condena anterior y el de la presente causa – es altamente similar. En efecto, la sentencia de la causa RIT 345-2018, incorporada en la audiencia del artículo 343 del Código Penal y en la que constan los hechos, hace mención al ingreso del imputado Soza Niño, mediante escalamiento, a un domicilio particular ubicado en calle Santiago Urrutia N° 415, de Parral, sustrayendo desde su interior una serie de especies valuadas por la víctima en una suma que bordea los \$900.000. Es decir, una dinámica prácticamente idéntica a los hechos materia de este juicio. La única diferencia relevante dice relación con lo sucedido con posterioridad a la apropiación y cuando el sujeto huye del lugar, ya que en el primer caso pudo hacerlo sin dificultad; mientras que en el segundo es alcanzado por la víctima a quien intenta agredir, para luego de eso huir. En lo demás, el modo de comisión es el mismo.

Sobre el particular, valga decir que el parámetro de comparación entre los hechos punibles para efectos de determinar si hay especialidad, no debe ser en abstracto – como pretende la defensa – por cuanto bastaría para eso con decir que en el robo con fuerza el modo de comisión es la “fuerza” – o escalamiento – y en el de robo con intimidación, la “intimidación”, debiendo entonces descartarse, sin más, la agravante. Por el contrario, dicho análisis, en concepto de la mayoría del Tribunal, no puede reducirse a una mera comparación de los elementos del tipo, sino que debe ser en concreto, esto es, atendiendo a las particulares circunstancias – fácticas – de comisión en uno u otro caso. Que así, por ejemplo, si el robo con intimidación hubiese consistido en que el sujeto interceptó a su víctima en la vía pública y la amenazó con un cuchillo en el cuello para sustraerle especies, claramente se trataría de una modalidad de comisión distinta a la del sujeto que entra a una casa por la ventana y también sustrae especies; pero, si en ambos casos, se trató de un robo en una casa, en que hubo escalamiento, en que se sustrajeron especies desde su interior por un avalúo considerable, con la única diferencia de que, en una de esas oportunidades el sujeto para poder huir intimida a la víctima que intentó detenerlo; no es posible, a priori, descartar la similitud entre ambas. Por el contrario, la modalidad de comisión, en concreto, parece ser prácticamente la misma, independiente de que, en definitiva, sean calificados con tipos penales diferentes. Tanto es así, que si comparamos el “modo de comisión” en abstracto, podría darse el absurdo o paradoja de que un robo con fuerza en lugar habitado del art. 440 N° 1 (“con escalamiento”), no sería de la misma especie que uno del N° 2 (“haciendo uso de llaves falsas”), por cuanto la modalidad de comisión no es la misma; ello, a pesar, de que se trata del mismo tipo penal; o una violación propia mediante fuerza en la víctima (361 N° 1), no sería de la misma



especie que una violación aprovechándose de su enajenación mental (Nº 3), por cuanto el modo de comisión no es similar. Que entonces, decir que dos robos de especies desde una casa a la que entró mediante escalamiento, no serían similares sólo porque en uno se intimidó a la víctima para huir y en el otro no; en concepto de la mayoría del Tribunal, aparece del todo reñido con el sentido de la agravante. Sobre este punto no se debe olvidar que, lo que busca el legislador con el artículo 12 Nº 16 del Código Penal, es aumentar el reproche a quien es contumaz en la comisión de cierta clase de delitos; como sería en este caso, el “robo en casas”. Es más, hacer presente – si se quiere a modo meramente anecdótico – que el robo en lugar habitado por que el que Soza Niño fue condenado con anterioridad, lo fue además en un domicilio ubicado en la misma calle que el ilícito del presente juicio, esto es, en avenida Santiago Urrutia de la comuna de Parral.

Que, en tercer lugar, ya recurriendo a otro criterio de interpretación, como es la ubicación de los tipos penales en la estructura del Código, también concurre ya que efectivamente están incorporados en el mismo acápite del Código Penal, como es el Título Noveno del Libro Segundo, “Delitos contra la Propiedad”.

Y, por último, hacer presente una cuestión, si se quiere, de índole semántico – pero no por ello menos importante – consistente en que, si la voluntad del legislador hubiese sido exigir que la condena anterior lo fuera por el mismo delito que se sanciona hoy – como se ha invocado en muchos casos y al parecer es lo que pretende la defensa – lo habría dicho así expresamente. Pero no, el Código habla en forma clara y precisa de “delito de la misma especie”.

En definitiva, como se puede apreciar, cualquiera sea el criterio de interpretación al que se quiera recurrir para determinar la “especialidad” de que habla la agravante, en todos los casos la respuesta es afirmativa.

Por último, en lo que concierne a circunstancias atenuantes de responsabilidad, hacer presente que no concurren.

DÉCIMO TERCERO: Determinación de la pena. *Que, en cuanto a la pena a aplicar, la sanción asignada al delito de robo con intimidación es, según el artículo 436 inciso 1º del Código Penal, la de presidio mayor en cualquiera de sus grados, es decir, de 5 años y 1 día a 20 años. Que entonces, atendido que, tal como se dijo en considerando precedente, concurre una circunstancia agravante – reincidencia específica – y ninguna atenuante, por disposición expresa del artículo 449 del Código Penal, deberá excluirse el grado mínimo de la pena en el evento de ser compuesta, que es precisamente el caso. Por lo tanto, el marco de pena se sitúa en presidio mayor en su grado medio a máximo.*

Ahora bien, en lo que se refiere a la cuantía de la pena, y siguiendo los criterios del artículo 449 Nº 1 del Código Penal, cabe hacer las siguientes consideraciones: En primer término, la concurrencia de la agravante de reincidencia ya referida, sin que exista atenuante alguna; y en segundo lugar, ya en lo que se refiere a la extensión del mal causado, considerando que el avalúo de las especies sustraídas fue de un monto no despreciable – alrededor de \$700.000 –; que la víctima no logró recuperar ninguna de dichas especies por lo que la pérdida fue total; que el delito fue cometido por dos sujetos en un domicilio particular, premunidos de armas blancas y objetos contundentes, todo lo cual supone un grado mayor de peligrosidad para la víctima; es que este Tribunal estima que se encuentra justificada la imposición de una pena por sobre el mínimo legal, tal como se dirá en lo resolutivo de este fallo.



En lo que respecta a la toma de muestra, determinación y registro de huella genética, se accederá a dicha petición, por disposición expresa del artículo 17 de la Ley N° 19.970.

DÉCIMO CUARTO: Costas. *Que, se eximirá del pago de las costas al acusado, por cuanto es un hecho de la causa que se encuentra privado de libertad desde abril del año 2022 – bajo la medida cautelar de prisión preventiva – y que, atendida la cuantía y forma de cumplimiento de la pena que se impone en esta sentencia, es dable presumir que sus facultades económicas son precarias o insuficientes para responder por este ítem. Sumado a lo anterior, por cierto, que además es representado por la Defensoría Penal Pública.*

DÉCIMO QUINTO: Prueba desestimada. *Que, en cuanto a las declaraciones de **Jorge Ortiz Alarcón, Marcelo Gutiérrez Muñoz** y **José Luis Soza Salazar**, serán desestimadas por cuanto, en el caso del señor Ortiz Alarcón – funcionario de la PDI de Parral – su declaración versa fundamentalmente sobre los dichos del hermano del acusado, de nombre José Soza, y el relato que éste hace sobre cómo se enteró de lo ocurrido, del llamado que le hizo su padre en ese sentido; y en definitiva, de lo que habría pasado con su hermano Ramón después de haber recibido el impacto de bala. Es decir, el funcionario policial nada dice respecto a los hechos que ya se han dado por acreditados.*

En lo que respecta al señor Gutiérrez Muñoz, también funcionario de la PDI, su participación se limitó a tomar declaración al padre del acusado – de nombre José Soza Salazar – quien se refirió igualmente a lo ocurrido con su hijo Ramón una vez que llega a la casa con su mano herida. Lo otro sobre lo que depone el testigo policial, es lo relativo a la verificación de la hora de detención del acusado Ramón Soza Niño, por cuanto, al parecer y por lo que él mismo explicó, había algún tipo de error en el parte policial y sus actas anexas. En definitiva, nada aporta en cuanto a los hechos materia de la acusación.

Por otra parte, se desestima igualmente la declaración del padre del acusado don José Soza Salazar, puesto que lo único que él dijo saber sobre los hechos, es que a su hijo le habían disparado, que cuando le preguntó sobre eso no le dijo por qué, que fue donde su hermana – tía del encartado – a curarse de su herida, que luego fue a la PDI en compañía de su otro hijo José, entre otros antecedentes que, como puede apreciarse, tampoco dicen relación con el hecho mismo. Es más, se contradice con lo expuesto por su hijo José toda vez que éste habría afirmado que se enteró de lo sucedido por su padre; en circunstancias que éste último dijo en estrados que no llamó a nadie y no sabe cómo se enteró su hijo. Es más, se contradice con sus propios dichos cuando declaró ante la PDI. En definitiva, su declaración fue irrelevante.

*Por último, también se desestimará el **Parte N° 380/2022, de 27/04/2022, suscrito por Juan Carreño Casanova, Suboficial de Guardia del CCP de Talca**, que informa alta médica de imputado, por cuanto, además de reiterar el diagnóstico de fractura en uno de sus dedos – cuestión ya acreditada en juicio con otras probanzas y, a esta altura, archiconocida de estos jueces – informa del alta médica del acusado Soza Niño, pero para fines estrictamente internos de Gendarmería, ya que ello implicó el traslado del interno al Centro Penitenciario y el término de las labores de custodia directa que se realizaban hasta ese momento en el Hospital Regional de Talca. Por lo tanto, no guarda relación alguna con los hechos asentados en juicio, y ni siquiera con la teoría del caso de la defensa.*



Por estas consideraciones y visto, además, lo dispuesto en los artículos 1, 3, 7, 12 N° 15 y N° 16, 14 N° 1, 15 N° 1, 18, 28, 50, 432, 433, 436, 439 y 449 del Código Penal; artículos 1, 45, 47, 295, 296, 297, 329, 340, 341, 342, 344, 346 y 348 del Código Procesal Penal; artículo 17 de la Ley N° 19.970, se declara:

I.- Que, SE CONDENA a RAMÓN ALEXIS SOZA NIÑO, cédula de identidad 16.827.733-4, como autor del delito consumado de robo con intimidación, previsto y sancionado en el artículo 432, 433, 436 inciso 1° y 439, todos del Código Penal, ocurrido con fecha 23 de abril del año 2022 en la comuna de Parral; a sufrir la pena de **DOCE AÑOS de PRESIDIO MAYOR EN SU GRADO MEDIO**, más las accesorias del artículo 28 del Código Penal, esto es, las de inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derechos políticos y la de inhabilitación absoluta para profesiones titulares mientras dure la condena.

Que, se abonará a la pena privativa de libertad el tiempo que, de acuerdo al respectivo auto de apertura de juicio oral, el sentenciado ha estado privado de libertad por esta causa, que va desde el 24 de abril de 2022, fecha en la que fue detenido y decretada la medida cautelar de prisión preventiva, hasta la fecha; lo que da un total de **345 días**.

II.- Que, se exime del pago de las costas al acusado.

III.- Que, se dispone la toma de muestra, determinación y registro de la huella genética del sentenciado, ello en virtud del artículo 17 de la Ley N° 19.970.

Con la prevención de la magistrado doña Darina Contreras Calderón quien fue de la opinión de no dar lugar a la agravante de responsabilidad penal del artículo 12 N° 16 del Código Penal, sobre la base de las siguientes consideraciones:

Primero: Que el artículo 12 N° 16 del Código Penal contempla como circunstancia agravante de responsabilidad, el “Haber sido condenado el culpable anteriormente por delito de la misma especie”, sin embargo el Código Penal no señala qué debe entenderse «por delito de la misma especie». La norma contenida en el artículo 351 del Código Procesal Penal, prevé que “se considerará delitos de una misma especie aquellos que afectaren al mismo bien jurídico” y el preterito artículo 509 del Código de Procedimiento Penal, cuyo inciso final disponía que para los efectos del mismo precepto, se entendían como tales “aquellos que estén penados en un mismo Título del Código Penal o Ley que los castiga”; pero ambas normas procesales operan solo para los efectos de determinación de la pena para el concurso material de delitos o reiteración y no para la aplicación de dicha agravante de responsabilidad penal.

Segundo: La doctrina, acepta como criterios para determinar si se trata, efectivamente, de un delito de la misma especie, el analizar cuál es el bien jurídico protegido y las modalidades de comisión de los delitos (Labatut y Novoa) y, asimismo, el autor Garrido Montt, señala al respecto “debe entenderse una referencia a hechos de naturaleza semejante no necesariamente iguales, lo que se puede determinar considerando dos aspectos de importancia: los bienes jurídicos protegidos por los respectivos tipos penales y las modalidades de comisión o formas de ataque al bien jurídico protegido”» («Texto y Comentario del Código Penal Chileno». Tomo I, Obra dirigida por Sergio Politoff L. y otro. Ed. Jurídica de Chile, Santiago, 2002, págs: 215, 216}}

Tercero: Que el encausado fue condenado anteriormente por su participación en calidad de autor en un delito de robo en lugar habitado y que ahora lo ha sido como autor de robo con intimidación. Que si bien resulta claro que existe identidad en cuanto al bien jurídico protegido (la



propiedad) no existe dicha identidad en cuanto a la modalidad de comisión utilizada por el agente para la concreción de los respectivos ilícitos. En efecto, lo relevante, es que en el primer caso (robo con fuerza en lugar habitado), la modalidad de comisión utilizada por el hechor fue el escalamiento, en tanto que la modalidad de comisión para la consumación del delito del presente juicio fue la intimidación.

De manera que, en opinión de esta juez, no corresponde agravar la responsabilidad penal del encausado por la causal del artículo 12 N°16 del Código Penal por cuanto las formas de ataque al bien jurídico protegido o modalidad de comisión no han sido los mismos.

Una vez ejecutoriado el presente fallo, cúmplase en lo pertinente con lo dispuesto en el artículo 468 del Código Procesal Penal, oficiándose a la Contraloría General de la República, Y al Servicio de Registro Civil e Identificación.

En su oportunidad, póngase al sentenciado a disposición del Juzgado de Garantía de Parral para los efectos del cumplimiento de la pena.

Devuélvase a los intervinientes, en su oportunidad, los elementos de prueba que hubiesen incorporado en la audiencia.

Redacción del Juez don Rodrigo Tordecilla Gaete.

Regístrese y archívese, en su oportunidad.

R.U.C. : N° 2200390341-2

R.I.T. : N° 6-2023

Pronunciado por los jueces don Mario Villagra García, quien presidió la audiencia; doña Darina Contreras Calderón y don Rodrigo Tordecilla Gaete.

